

**Universidad Autónoma Metropolitana
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Unidad Iztapalapa**

Licenciatura en Letras Hispánicas

**APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL ESPACIO DIEGÉTICO
EN *LA RUMBA* DE ÁNGEL DE CAMPO**

TRABAJO TERMINAL

Que para obtener el título de licenciado en Letras Hispánicas presenta

Omar Madrigal Durán

Asesora: Dra. Marina Martínez Andrade

México, D.F. 16 de julio del 2014

ÍNDICE

Introducción.....	5
Capítulo 1. La ciudad de Ángel de Campo: contexto histórico, económico e ideológico en las postrimerías del siglo XIX.....	9
Acerca del realismo en México.....	18
Capítulo 2. Espacio diegético de <i>La Rumba</i>	25
Capítulo 3. Espacio social de <i>La Rumba</i>	50
Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	68

*No, la Ciudad de México no
empieza en el Palacio Nacional
ni acaba en la calzada de la Reforma.
Yo doy a Ustedes mi palabra de que
la ciudad es mucho mayor. Es una gran
tortuga que extiende hacia sus cuatro
puntos cardinales sus patas dislocadas.*

Manuel Gutiérrez Nájera

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo diecinueve, Porfirio Díaz intenta transformar la fisonomía rural de aquella Ciudad de México que aún no veía la luz eléctrica, ni el tranvía, ni el ruido que emanaba de una urbe que quería ser como las grandes metrópolis de ese tiempo. Son años de supuesta paz social y con cerca de dos décadas en el poder, el general Díaz influye no sólo en la vida política del país, sino también en los gustos y en la cotidianidad de los mexicanos decimonónicos, ya que su atracción por la cultura francesa permea desde las calles del Centro hasta los sueños de sus habitantes. La expansión de la ciudad crece a pasos agigantados y comienzan a surgir poblados y barrios que van más allá de las calles que circundan el centro de la capital. La creación de nuevas colonias, el diseño de jardines y avenidas, el levantamiento de monumentos y arquitecturas majestuosas emulan a la “Ciudad de las luces”, París, que será la influencia no sólo en la arquitectura, también en la cultura y en la vida literaria del país. Escritores y cronistas de diferente ideología, algunos favorecidos por el porfiriato y otros que fueron más críticos con el régimen, se dan a la tarea de narrar las escenas de la vida diaria de una ciudad atraída por los avances del progreso y por el *glamour* y la vanidad de los franceses. No obstante, a pesar del cambio paulatino en su fisonomía, existía “otra” ciudad, la de los pobres y marginados que no eran favorecidos por los logros de la modernidad, es decir, la ciudad ideal de Porfirio Díaz estaba enmarcada en unas cuantas calles céntricas, mientras que en los alrededores se encontraba un México sucio y triste donde aún vivían en

condiciones feudales cientos de familias. La pestilencia y la insalubridad de las casas de vecindad eran los distintivos de esa “otra” sociedad que contrastaba con el orden y el progreso de la sociedad porfiriana. Así pues, entre los intelectuales y escritores que registraron la transformación de la urbe, sobresale la producción periodística y literaria de Ángel de Campo en los diarios más importantes del porfiriato, cuya mirada microscópica pudo reproducir, con lujo de detalle, el espacio urbano y los objetos que fueron decorando y habitando a la ciudad de finales del siglo XIX: el tranvía, la luz eléctrica, el cine, el teléfono y demás inventos que traía la modernidad.

El propósito del presente trabajo es examinar cómo el autor construye el espacio narrativo de *La Rumba*, teniendo en cuenta que para el período en que aparece en las páginas del diario *El Nacional*, 1890-1891, la noción del espacio diegético o narrativo aún no era un aspecto propiamente dicho que definiera el canon literario decimonónico, si bien acaso formaba parte de la preceptiva estética de la literatura realista, todavía no se constituía como unidad narrativa. Por otra parte, dada la flexibilidad formal que presenta la novela (recordemos que fue escrita por entregas como literatura de folletín), en *La Rumba* confluyen diferentes corrientes literarias que estaban conviviendo en el mismo campo literario finisecular, por lo que notamos capítulos donde los rasgos del naturalismo predominan más que en otros, o bien, pasajes en los que el cuadro de costumbres aporta al ejercicio descriptivo de la novela, sin dejar de lado la temática del realismo que posibilita la consolidación de la historia.

Por tal razón, considero importante tener en cuenta el contexto histórico, ideológico y literario de la novela, principalmente la situación económica y social de la ciudad que recorrió Ángel de Campo, ya que las diferencias entre una ciudad luminosa y una ciudad oscura, representadas en la novela, reflejan los contrastes económicos y sociales que existieron en la Ciudad de México en vías de modernización. De igual forma, además de este contexto histórico que será tratado en el primer capítulo, dedicaré unas líneas a la vigencia que tenía el realismo en el fin de siglo, pues si bien su auge estuvo presente en el esfuerzo de crear una literatura “nacional”, tarea encabezada por Ignacio Manuel Altamirano, su discípulo y autor de *La Rumba* contribuye a este terreno del realismo mexicano con la diferencia de que la técnica realista que emplea resulta peculiar toda vez que incluye, como he mencionado arriba, elementos del naturalismo y del costumbrismo. En el segundo capítulo, me dedicaré a analizar la construcción del espacio narrativo en los diecinueve capítulos que comprende la novela, y si bien en el título tenemos la primera referencia al lugar que habitará la protagonista (a quien se denomina con el mismo nombre), es mediante otros recursos como la descripción, la comparación visual (luz/sombra) y acústica (silencio/ruido), los personajes y el lenguaje, que asistimos a la composición del espacio narrativo.

Por último, el tercer capítulo será dedicado a la representación del espacio social de la novela, pues siendo “Micrós” un autor obsesionado con la conducta, con la frivolidad, con la vanidad, con los personajes populares, con los pobres y marginados y, en general, con la ciudad que rodea su vida, considero importante dedicar un capítulo a los rasgos sociales que presenta *La Rumba*, por ejemplo, la naturalidad del lenguaje empleado por los personajes en el que se reproducen los

modismos y la sintaxis del habla popular, y que se contraponen al castellano defectuoso de los personajes extranjeros (reproducción fonética del habla de madame Gogol, por ejemplo), los breves juicios moralizantes sobre la conducta (criminal) de la protagonista, emitidos por personajes representantes de la sociedad (juez, clérigo, maestro), la reproducción paródica de la crónica periodística en la que se alude, críticamente, al oficio del *reporter* como el personaje advenedizo de la modernidad y, así, otros elementos que se asocian a un espacio en concreto y que implican un mundo y un tipo de vida muy distinto a la realidad que vivía la sociedad porfiriana. No obstante el descuido que presenta la novela en cuanto a su composición (ciertas incoherencias en su desarrollo comprueban que el autor no pudo hacer una revisión total de la obra), *La Rumba* tiene calidad suficiente como para valorarla dentro de la narrativa mexicana, ya que a través de la propia estructura narrativa de su novela, Ángel de Campo supo contar la vida de Remedios Vena y, a su vez, pudo reforzar la crítica sobre la sociedad burguesa del porfiriato, cuya prosperidad y engrandecimiento contrastó con la marginación y la realidad de los más humildes, con la que “Micrós” se identificaba.